

La guerra y el acuerdo humanitario: entre las palabras y los hechos cumplidos

Por Teófilo Vásquez. Investigador del CINEP.
violenciayestado@cinpe.org.co

Las acciones unilaterales y los ánimos polarizados en relación con la guerra y el acuerdo humanitario, que se expresan en el lenguaje exaltado que todos los actores han venido usando en los últimos meses, imponen un examen más reflexivo y menos reactivo ante los sucesos recientes. Por eso es necesario, precisamente para analizarlos mejor, separar estos acontecimientos en tres ámbitos: la definitiva internacionalización negativa del conflicto armado de Colombia en el escenario del giro hacia la izquierda que se viene presentando en la región y en los países vecinos; la situación actual de la guerra, luego de seis años de Seguridad Democrática y los recientes golpes contra las Farc; y finalmente, el tema humanitario y sus vicisitudes, ligado cada vez más a los avatares políticos del conflicto armado interno.

La internacionalización del conflicto armado de Colombia

Desde mediados de los años 90, la pasividad que la comunidad internacional mantuvo frente a nuestro conflicto armado empezó a ceder ante un inusitado interés que súbitamente pasó de la estrategia de la cooperación y facilitación a la abierta intervención, incluso a costa de restar protagonismo a los actores nacionales.

Es en ese proceso de mediano plazo donde se enmarcan las tres agendas que en buena medida definen nuestras relaciones exteriores y que, a su vez, son ineludibles para los temas de la paz, la guerra y el acuerdo humanitario. Tales agendas son: la de Estados Unidos, la de la Unión Europea y, con un protagonismo más reciente, la de América Latina con su giro hacia gobiernos de izquierda.

En primer lugar, no cabe duda sobre el consenso entre Bush y Uribe en el asunto de la seguridad y la lucha contra el terrorismo: ambos creen firmemente en las vías militares y de fuerza. Sin embargo, las mayorías demócratas del Congreso norteamericano implican serios retos para ese acuerdo, al poner sobre la mesa el tema de los derechos humanos y el acuerdo humanitario. Esto, y el hecho de que los tres agentes contratistas estadounidenses estén aún cautivos por las Farc, explican dos virajes en las relaciones de Washington frente a Bogotá: el distanciamiento en relación con el rescate militar de los secuestrados, que Uribe planteaba con insistencia, y las señales destinadas a las Farc que pueden entrecruzarse en el curso que ha tomado el juicio contra los guerrilleros extraditados y la anuencia para que Piedad Córdoba los visite.

...no cabe duda sobre el consenso entre Bush y Uribe en el asunto de la seguridad y la lucha contra el terrorismo: ambos creen firmemente en las vías militares y de fuerza...

De otro lado, si bien la posición de la Unión Europea es más proclive a la salida negociada al conflicto y al acuerdo humanitario, dos elementos se atraviesan en esos buenos propósitos: los excesivos ánimos de protagonismo personal o institucional de algunas de sus funcionarios y agencias, y el interés de Francia en la liberación de Ingrid Betancourt, que se explica por el dramatismo de la situación pero puede implicar que la agenda termine atada a la coyuntura. De donde pueden desprenderse bandazos y cambios repentinos que correrían el riesgo de conducir a caminos equívocos.

En tercer lugar, en tiempos pasados, lo que se dio en llamar "persecución en caliente"¹ era más o menos admitida por Bogotá y Caracas. En las actuales circunstancias políticas el gobierno olvida que su agenda interna de seguridad, coligada con Estados Unidos, no es compartida en el entorno inmediato. Por eso un golpe militar contundente, como lo fue el operativo contra Raúl Reyes en Ecuador, desató la más grande crisis diplomática de la historia reciente del país. Eso muestra que el gobierno colombiano parece no tener clara conciencia de las proporciones en que ha cambiado el escenario político de los países vecinos, y que ha exhibido evidente torpeza en el manejo de las relaciones internacionales, en particular para explicar el proceso de paz con los paramilitares y su tozuda posición ante el despeje de Pradera y Florida.

No menores dificultades encaran las Farc para definir sus relaciones en el ámbito internacional. En ese terreno las Farc parecen estar presas de sus propios objetivos, ya que sus metas de reconocimiento político, la insistencia en la búsqueda del estatuto de beligerancia y su afán por salir de la lista de los grupos terroristas exigen como requisito efectuar cambios en sus métodos militares y de financiación -por lo menos para acercarse a los mínimos que exige la comunidad internacional en materia de DIH, tema en el cual esta guerrilla ha mostrado una nula voluntad política y militar.

La situación actual de la guerra

Tras seis años de Seguridad Democrática, el país discute si ese es el camino hacia la derrota de las Farc, objetivo supremo que el gobierno de Uribe ha buscado mediante el Plan Patriota y su actual prolongación, el Plan Consolidación, ambos con teatro de operaciones instalado en la retaguardia histórica de las Farc en los departamentos de Caquetá y Meta. Al respecto, un reciente informe señala que: "El Plan Patriota se puso en marcha en abril de 2004 y tenía como tiempo inicial de duración 8 meses, pero por los pobres resultados iniciales su tiempo fue incrementado hasta el 2006. Su foco de acción se centró en el sur oriente del país, con 18.875 hombres de la llamada Fuerza de Tarea Omega. Luego, en los primeros días de 2007, se lanza la nueva estrategia llamada Plan Consolidación y que durará hasta abril de 2010"²

¹ Persecución en caliente eran las incursiones que realizaba el Ejército venezolano en territorio colombiano para neutralizar el accionar de las guerrillas a inicios de la década del noventa.

² ¿El fin del fin?: Crecimiento Militar y re-acomodamiento subversivo, Corporación Nuevo Arco Iris, 2006.

No hay duda que en el presente año el gobierno logró asestar dos golpes contundentes a las Farc, al abatir a dos miembros del Secretariado, de quienes hasta hace poco se decía que eran inexpugnables. Pero cabe advertir que en la guerra también mueren los generales y que ellos son reemplazables.

Por eso es necesario, mejor, examinar los giros y transformaciones militares del conflicto en relación con las Farc. El informe citado afirma que: "La arremetida militar de las Fuerzas Armadas y de policía obligó a las Farc a retirarse a sus zonas de retaguardia, provocando pérdida de posición en importantes territorios como el departamento de Cundinamarca, el de Boyacá, parte de Santander, el centro y occidente del departamento de Bolívar, pero conservando una amplia capacidad militar, fuentes de financiación y control territorial en algunas zonas del país, particularmente en aquellas donde priman las economías extractivas y la población trashumante".³

...las Farc decidieron fortalecer las retaguardias que venían construyendo en las zonas fronterizas...

Aún más: en la misma región del Caguán -que ha sido el eje del Plan Colombia, el Plan Patriota y actualmente el Plan Consolidación- las Farc no renuncian a tener iniciativa militar: "Informaciones en poder del Ejército Nacional dan cuenta de que tras el debilitamiento de los frentes 3 y 14 de las Farc, que mantenían el control en el departamento, hombres de la columna móvil 'Teófilo Forero', la más poderosa de esa guerrilla, movilizaron escuadras (...) La misión era reforzar las estructuras debilitadas por el Plan Patriota. Para ello, fusionaron los dos frentes y crearon uno solo, la columna móvil 'Yesid Ortiz' que estaría haciendo su aparición con los carros bomba".⁴

Finalmente, las Farc, ante la presión de las fuerzas armadas oficiales en sus regiones históricas, decidieron fortalecer las retaguardias que venían construyendo en las zonas fronterizas, en las cuales, en el caso de Ecuador y Venezuela, según afirma el presidente Uribe, cuentan con la anuencia de estos gobiernos⁵.

Vicisitudes del tema humanitario

Sobre el problema de los secuestrados, en diciembre pasado el gobierno exteriorizó una posición que ha mantenido hasta hoy: "liberación sin protagonismo político del terrorismo".⁶ Eso explica que el Presidente se haya jugado a fondo para neutralizar el impacto político que las Farc pretendían alcanzar con la liberación unilateral de los secuestrados, incluso a riesgo de malograrla.

Por su parte, las Farc ha convertido la liberación de los secuestrados en un recurso destinado a aliviar el déficit político y los niveles de ilegitimidad que mantiene ante la comunidad internacional y la opinión pública nacional. Alfredo Rangel sostiene que la retención de Ingrid y los demás secuestrados: "garantiza para las Farc la atención mundial a través de Francia y la Unión Europea y eso hace pensar que la detendrían hasta último momento. Y los estadounidenses son instrumentos de

³ Ídem.

⁴ El Tiempo (2007, 8 de diciembre), Bogotá, pág. 1-26.

⁵ Esta afirmación la soportamos a partir de los mapas *Focos y continuidad geográfica de las acciones armadas de las Farc en Colombia, años 2006 y 2007* del Observatorio de Derechos Humanos del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario contenido en: http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio/imagenes/farcacciones98_07.pdf y de los *Mapas de acciones bélicas de las Farc año 2006 y Acciones bélicas en Colombia año 2007*, elaborados por el Sistema de Información Georreferenciado, SIG, del CINEP. Mapas adjuntos al final del documento.

⁶ El Espectador (2007, 2 de diciembre) Bogotá, pág 2a.

presión para buscar un trato preferente y la posibilidad de una excarcelación de Simón Trinidad y Sonia”.⁷

Estas dos posiciones contrarias implicaron que actos que debieron ser humanos, sencillos y discretos se convirtieron en sucesos intrincados que quedaron atrapados en los más diversos cálculos y protagonismos políticos, que terminaron por transformar tales episodios en un drama aparentemente sin término ni fin. La misma entrega de las pruebas de supervivencia de los secuestrados en diciembre pasado se transformó en un tinglado de mutuas recriminaciones intemperantes por parte de quienes deberían haber guardado compostura, en este caso los presidentes Hugo Chávez y Álvaro Uribe, la senadora Piedad Córdoba y el Alto Comisionado de Paz.

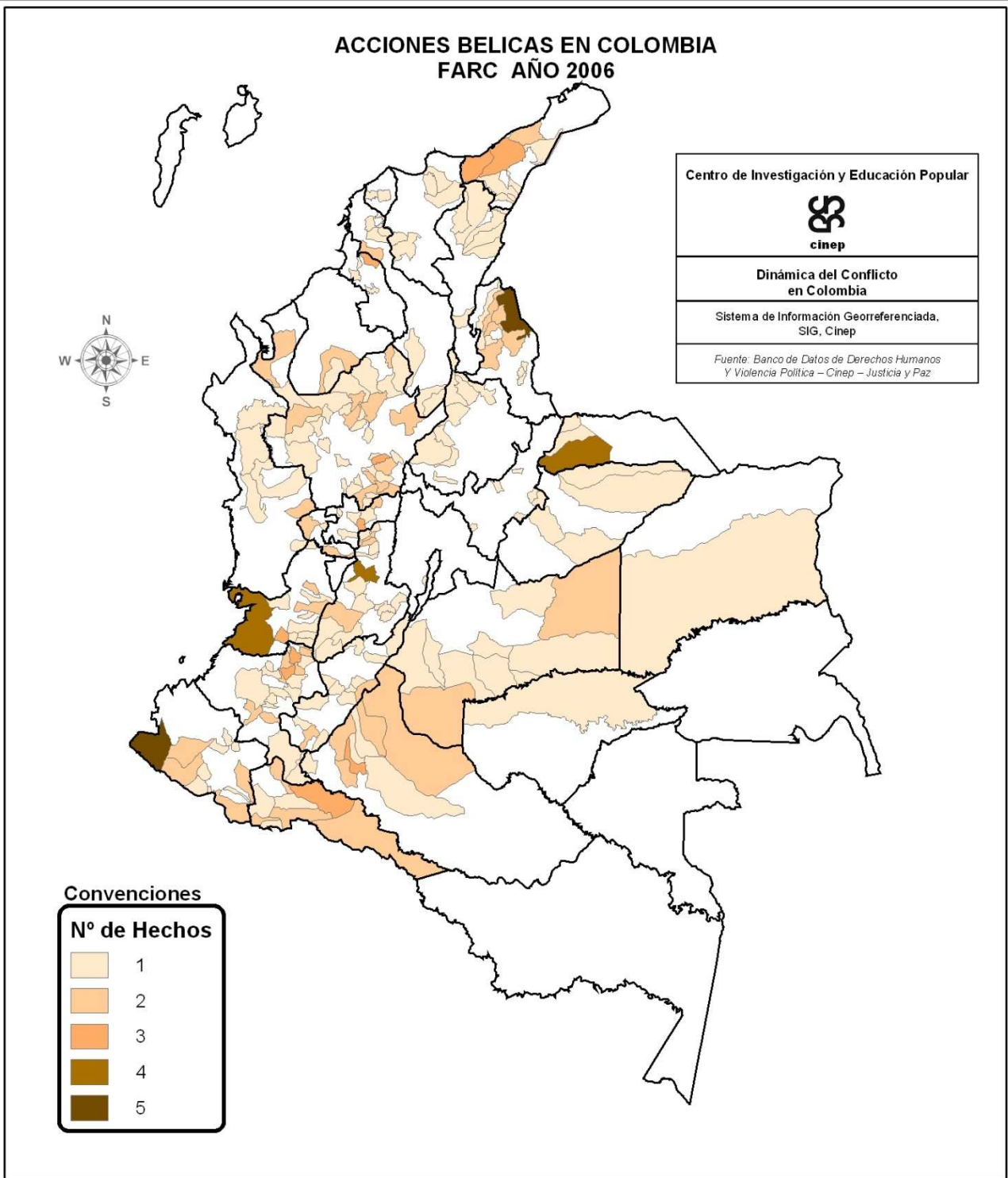
Luego vino la llamada “Operación Emmanuel”, planeada para llevarse a cabo entre el 26 y el 31 de diciembre de 2007, diseñada por el gobierno de Miraflores y apoyada por los gobiernos de Argentina, Bolivia, Cuba, Ecuador y Brasil para buscar la liberación de Clara Rojas, Consuelo González de Perdomo y Emmanuel, hijo de Clara Rojas nacido en cautiverio, mediante el apoyo aéreo con fines humanitarios enviado desde Venezuela a las selvas colombianas del Guaviare. El proyecto terminó antes de haber comenzado, ya que Emmanuel, uno de los “retenidos”, no se encontraba en poder de las Farc sino en un hogar del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ubicado en Bogotá, hecho que fue denunciado por el presidente Uribe. En ese episodio el mandatario pasó de estar acorralado a dejar en evidencia que las Farc mentían sobre el paradero del hijo de Clara Rojas, lo que significó un gran revés político para la credibilidad nacional e internacional de las Farc.

De similares episodios estuvieron rodeadas las liberaciones posteriores de los congresistas durante este año, esta vez con dos ejes de discusión: el asunto del protagonismo político y mediático de las Farc, Chávez y Piedad Córdoba, criticado al unísono por el gobierno de Uribe y los grandes medios, y la entrega de las coordenadas o instrucciones precisas del sitio donde tales personas serían liberadas, ítem que por la desconfianza mutua entre las Farc y el gobierno se convirtió en un pugilato en el cual la guerrilla se empeñó en no otorgar ventajas militares y el gobierno en aprovecharlas al máximo.

Esta ligazón negativa del tema humanitario con los asuntos y pujas de orden político derivados de la dinámica del conflicto armado, conducen a que las Farc y el gobierno se ratifiquen en los llamados “inamovibles”. En ese juego político se restringen al máximo las posibilidades de acción positiva de los actores internacionales, mientras, de otro lado, la presión que la comunidad internacional ejerce sobre Uribe y las Farc los lleva a realizar actos unilaterales que han demostrado ser un camino inútil para alcanzar un acuerdo humanitario de mayor envergadura que se constituya en antesala de un proceso de paz.

⁷ El Colombiano (2008, 13 de enero) Pág. 9a.

**ACCIONES BELICAS EN COLOMBIA
FARC AÑO 2006**



Convenciones

Nº de Hechos	
	1
	2
	3
	4
	5

Fuente Cartográfica: MDI del IGAC
 Proyección: Transversa de Mercator
 Elipsoide: Internacional 1924
 Datum: Observatorio Astronómico de Bogotá
 Falso Norte: 1'000.000
 Falso Este: 1'000.000
 Longitud: 74° 04' 61.3" Oeste
 Latitud: 4° 35' 56.57" Norte

Modelo de Elevación Digital Obtenido a partir del GRID suministrado en el MDI del IGAC.

**ACCIONES BELICAS EN COLOMBIA
AÑO 2006**

Escala
 1:9.461.535

